

Someternos a la administración divina en resurrección para vencer todo lo relativo al dinero y a las posesiones materiales

Lectura bíblica: 1 Co. 16:1-3; Mt. 6:24

Día 1

I. Aunque las cosas materiales fueron creadas por Dios y le pertenecen a El (1 Cr. 29:14, 16), la caída del hombre las corrompió, y Satanás, el maligno, las usurpó (1 Jn. 5:19); por tanto, ahora pertenecen al hombre caído y son injustas (Lc. 16:9):

- A. Las tinieblas en las que el hombre cayó, hacen que éste tenga conciencia únicamente de las riquezas materiales y no de Dios, que confíe solamente en tales riquezas y no en Dios e, incluso, que sirva a las riquezas como si fueran Dios y permita que ellas sustituyan a Dios (1 Ti. 6:17).
- B. Para quienes creemos en el Señor Jesús, las cosas terrenales que son necesarias para la existencia humana pueden ser simplemente cosas terrenales o pueden llegar a convertirse en el mundo, un sistema que proviene de Satanás (1 Jn. 2:15).

Día 2

II. “Nadie puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o será fiel al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas [lit., *mammon*]” (Mt. 6:24):

- A. *Mammon* es una palabra aramea que significa abundancia, riquezas.
- B. Las riquezas se oponen a Dios, lo cual indica que la abundancia, o las riquezas, es el adversario de Dios e impide que el pueblo de Dios le sirva a El.
- C. Servir al Señor requiere que le amemos, dándole nuestro corazón, y requiere que nos aferremos a El, dándole todo nuestro ser (Lc. 16:13):
 1. De este modo somos liberados de la ocupación y de la usurpación de las riquezas, para que sirvamos al Señor completa y cabalmente.
 2. En Lucas 16:13 el Señor recalca que para servirle, tenemos que vencer las riquezas de injusticia que nos seducen y engañan (v. 9; Mt. 13:22).

Día 3

III. Despojarnos de las riquezas y de las posesiones materiales está relacionado con la administración que Dios lleva a cabo entre las iglesias, la cual se realiza en resurrección (1 Co. 16:1-3):

- A. Si conocemos la vida de resurrección y el poder de la resurrección, venceremos todo lo relativo al dinero y las posesiones materiales; tales cosas no tendrán poder sobre nosotros, ni seremos usurpados ni poseídos por ellas (Hch. 2:44-45; 4:32-35):
 1. Ni el dinero ni las posesiones materiales podrán impedir u obstaculizar que desempeñemos la función que nos corresponde en el Cuerpo.
 2. Todo cuanto poseamos será útil para que la administración de Dios se realice entre las iglesias (1 Co. 16:1, 3; Ro. 15:26).
 3. Si éste es nuestro caso, el Señor Dios podrá ejecutar Su administración entre nosotros.

Día 4

B. Pablo comienza 1 Corintios 16 hablando acerca de recoger donativos el primer día de la semana (vs. 1-2):

1. El primer día de la semana significa resurrección, puesto que es el día de la resurrección (Jn. 20:1; Ap. 1:10).
2. El hecho de que las ofrendas materiales sean presentadas el primer día de la semana indica que éstas deben ser ofrecidas en resurrección, y no según nuestra vida natural (Mt. 6:1-4).
3. Dar dinero y otras ofrendas materiales en resurrección, es un claro indicio de que estamos sujetos a la administración de Dios en resurrección y de que hemos vencido todo lo relativo a la posesión de riquezas materiales.

Día 5

IV. Todas las riquezas materiales y todo aquello de lo cual disfrutamos en nuestra vida diaria, es provisto por Dios en abundancia; por tanto, no debemos poner nuestra esperanza en lo inseguro de las riquezas engañosas, sino en Dios, que nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (1 Ti. 6:17-19; Mt. 13:22).

V. El Señor Jesús nos ordena acumular tesoros en los cielos, es decir, gastar nuestras riquezas dándoselas al Padre celestial al hacer tales cosas como dar a los pobres (Mt. 19:21) y cuidar

a los santos necesitados (Hch. 2:45; 4:34-35; 11:29; Ro. 15:26) y a los siervos del Señor (Fil. 4:16-17; Mt. 6:19-21).

VI. Ganar amigos por medio de las riquezas de injusticia significa usar nuestro dinero para hacer lo necesario a fin de ayudar a otros conforme a la dirección de Dios (Lc. 16:9).

VII. Si, por amor a Dios, estamos dispuestos a distribuir nuestras riquezas materiales para ayudar a quienes padecen necesidad, Dios dará en nuestro regazo medida buena, apretada, remecida y rebosando; El no nos dará escasamente (6:38).

VIII. La mejor manera de obtener la bendición de Dios en cuanto a las riquezas materiales es dar, y no recibir, tal y como lo hizo el Señor Jesús (Hch. 20:35; 2 Co. 8:9).

IX. Suministrar riquezas materiales a los santos es tener comunión con ellos de modo que una gracia mutua es impartida, tanto al que da como al que recibe (v. 4).

X. Ofrendar riquezas materiales es semejante a sembrar; al ofrecer estas riquezas, segaremos poco si sembramos poco y segaremos abundantemente si sembramos liberalmente (9:6, 10).

Día 6 **XI. Dar y recibir bienes materiales está íntimamente relacionado con la experiencia que tenemos de Cristo (Fil. 4:10-20):**

A. Cuando damos y recibimos como parte de nuestra comunión en vida, se verá cierto florecimiento (v. 10), lo cual es una señal de que la vida está floreciendo, que la vida divina está circulando normalmente en el Cuerpo de Cristo.

B. La comunión con respecto a dar y recibir no sólo ministra vida a todos los participantes, sino que además los introduce a todos ellos en la gloria de Dios (v. 19).

XII. Lo dicho en Malaquías 3:10 exhibe de manera superabundante cuán infinitamente rica es la promesa de Dios:

A. En principio, estas palabras dirigidas a los

israelitas también se aplican a los creyentes neotestamentarios.

B. Si con integridad le ofrecemos a Dios todo lo que le corresponde a fin de que la iglesia sea ricamente suministrada, Dios abrirá las ventanas de los cielos para nosotros y derramará bendición sobre nosotros hasta que sobreabunde.

Alimento matutino

- 1 Jn. No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo.**
2:15 Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.
5:19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el maligno.
1 Ti. A los ricos de este siglo manda que no sean altivos,
6:17 ni pongan la esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, que nos provee todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

Desde el momento en que surgió un problema entre el hombre y Dios por causa de la caída, y el hombre dejó la posición en la que tomaba a Dios como su todo, las riquezas materiales han sido un asunto crítico en la vida del hombre caído. En su condición caída, el hombre cayó en las tinieblas de reconocer solamente las riquezas materiales y no a Dios, de sólo confiar en las riquezas materiales y no en Dios, y hasta de servir a las riquezas materiales, tomándolas como Dios y permitiendo que éstas reemplazaran a Dios. El enemigo de Dios, Satanás, el diablo, se aprovechó de la condición caída de los hombres, entrando en ellos y engañándolos para que adorasen ídolos, tal como el dios de las riquezas, a fin de que obtengan riquezas y ganancias. Estando detrás de estos ídolos, él suplanta la adoración y servicio de los hombres, los cuales corresponden a Dios. Por esta razón, el Señor Jesús nos dijo que “no podéis servir a Dios y a las riquezas [Lit., *mammon*]” (Mt. 6:24) ... La palabra “servicio” mencionada aquí por el Señor se refiere al servicio de un esclavo ... Satanás, por un lado, utiliza las riquezas materiales para seducir a la gente a fin de que le adoren, y por otro, los esclaviza a las riquezas materiales. Sin embargo, nosotros hemos recibido la misericordia de Dios y la salvación del Señor que nos ha liberado de la autoridad de Satanás y nos ha hecho volver a Dios (Hch. 26:18). Después de haber recibido la salvación de Dios de esta manera, debemos enfrentar el siguiente asunto con respecto a nuestra vida diaria; a saber: qué debemos hacer con las riquezas materiales que Satanás usó en el pasado para engañarnos a nosotros y a todo el mundo. (*Lecciones de vida*, págs. 100-101)

Lectura para hoy

Para nuestra existencia necesitamos cosas terrenales, pero no

cosas mundanas. Entonces, ¿cuáles son las cosas mundanas? Tal como la carne es el cuerpo corrompido y el yo es el alma corrompida, del mismo modo, las cosas mundanas son las cosas terrenales corrompidas. En lo relacionado al origen de la carne, el yo y el mundo, el principio es el mismo.

El cuerpo fue corrompido por el pecado de Satanás y se convirtió en la carne. El alma fue corrompida por la mente y los pensamientos de Satanás, y vino a ser el yo. Las cosas terrenales fueron corrompidas mediante las estratagemas sistemáticas de Satanás y se convirtieron en el mundo, el cual es ahora un sistema satánico. En el idioma griego este sistema es llamado el *kósmos*. En general, a este sistema se le llama “el mundo”.

Todos necesitamos recibir una visión clara de lo que es el mundo. Para nosotros, las cosas que requerimos para nuestra subsistencia, pueden ser simplemente cosas terrenales o pueden ser el mundo, el sistema satánico. Cuando nos preocupamos demasiado por la comida, ésta se convierte en un elemento del mundo para nosotros. Si estamos preocupados por el matrimonio, éste también se convierte en un elemento del mundo en nuestra experiencia. Asimismo, al preocuparnos demasiado por la ropa, la vivienda y el transporte, éstos llegan a ser elementos del mundo para nosotros.

¿Vemos claramente lo que es el mundo? Cualquier cosa puede convertirse en un elemento mundano, si llega a ocuparnos y llenarnos de ansiedad. Necesitamos ser librados de todas las cosas que nos agobian y preocupan ... Cuando ésta sea nuestra condición, no tendremos relación alguna con el mundo, aunque estemos viviendo en esta tierra. Todavía necesitaremos comer, casarnos, vestirnos, albergarnos y transportarnos, pero ninguna de estas cosas nos preocuparán ni nos producirán afán.

Si vemos la visión de lo que es el mundo, llegaremos a la conclusión de que no debemos amar nada mundano. No debemos amar nada que nos ocupe ni amar nada que nos preocupe. Debemos darle nuestro amor plena, completa y absolutamente al Señor. Toda nuestra capacidad es para El. Todo el lugar, el espacio, que hay en nosotros es para El. (*La visión celestial*, págs. 56-57, 60)

Lectura adicional: Lecciones de vida, lección 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y Yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas de injusticia, para que cuando éstas falten, os reciban en los tabernáculos eternos.

13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Mateo 6:24 dice: “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o será fiel al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas [lit., *mammon*]”. La palabra “*mammon*” es aramea y significa abundancia, riquezas. Aquí, *mammon*, en oposición a Dios, indica que la abundancia o las riquezas, es el adversario de Dios, e impide que el pueblo de Dios le sirva a El. (*Estudio-vida de Mateo*, pág. 272)

Lectura para hoy

La frase *las riquezas de injusticia* [en Lucas 16:9] indica que el dinero está fuera de la esfera de Dios. El dinero está fuera del reino de Dios; está en el mundo de Satanás. Por lo tanto, el dinero es injusto tanto en posición como en existencia. De hecho, en lo que respecta a Dios, el dinero no debería existir. En este universo no debería existir el dinero. Si amamos el dinero, amamos algo que no debe existir.

En el versículo 9 el Señor dice que si ganamos amigos por medio de las riquezas de injusticia, cuando éstas falten, seremos recibidos en los tabernáculos eternos. La palabra “falten” indica que cuando el mundo satánico haya terminado, el dinero no tendrá uso alguno en el reino de Dios. Los tabernáculos eternos son las moradas eternas, en las cuales los creyentes prudentes serán recibidos por aquellos que recibieron el beneficio de su prudencia. Esto se cumplirá en la era del reino venidero (Lc. 14:13-14; Mt. 10:42).

En el versículo 12 el Señor afirma: “Y si en lo ajeno no habéis sido hallados fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”. Dios en Su economía neotestamentaria no desea que los creyentes se preocupen por los bienes materiales. Aunque las

cosas materiales de este mundo fueron creadas por Dios y le pertenecen a El (1 Cr. 29:14, 16), se corrompieron por la caída del hombre (Ro. 8:20-21) y fueron usurpadas por Satanás, el maligno (1 Jn. 5:19); por esto, pertenecen al hombre caído y son injustas (v. 9). Aunque Dios provee a los creyentes diariamente de lo necesario dándoles cosas materiales de esta era (Mt. 6:31-33), y les encomienda como mayordomos Suyos una porción de bienes materiales para el ejercicio y aprendizaje de ellos a fin de probarlos en esta era, ninguno de estos bienes debe ser considerado de ellos hasta la restitución de todas las cosas en la era venidera (Hch. 3:21). Sólo entonces los creyentes heredarán el mundo (Ro. 4:13) y tendrán una posesión perdurable (He. 10:34) para sí. En esta era ellos deben ser fieles con los bienes materiales y temporales que Dios les ha dado, para que aprendan a ser fieles con su posesión eterna en la era venidera.

En Lucas 16:13, la palabra griega traducida *servir* se refiere a “servir como esclavos”. El Señor indica que servir al Señor requiere que le amemos, dándole nuestro corazón, y que nos aferremos a El, dándole todo nuestro ser. De este modo somos librados de la ocupación y usurpación de las riquezas, de modo que podamos servir al Señor completa y cabalmente. Aquí el Señor recalca que para servirle, tenemos que vencer las riquezas de injusticia que nos seducen y engañan.

En el versículo 13 vemos que las riquezas están en rivalidad con Dios y compiten con El. Debido a esto, son malignas. Por nuestra parte, no podemos servir a dos señores, o servimos a Dios o a las riquezas. Este es un asunto muy serio.

Lo que el Señor dijo en cuanto a las riquezas iba dirigido especialmente a los fariseos, quienes eran amantes del dinero (v. 14). Ellos afirmaban que amaban a Dios y que le servían. Sin embargo, el Señor bien sabía que no amaban a Dios, sino al dinero. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 308-309)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 36; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 22

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros 16:1-3 también de la manera que ordené a las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que no se hagan las colectas cuando yo llegue. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis aprobado, a éstos enviaré con cartas para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

Hch. Y la multitud de los que habían creído era de un 4:32 corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

En 1 Corintios 15, Pablo aborda el tema de la resurrección. Luego, empieza el capítulo dieciséis hablando respecto a la colecta de ofrendas materiales el primer día de la semana, el cual representa la resurrección, pues ese día es el día de la resurrección.

El hecho de que lo material se ofrezca en el primer día de la semana indica que esto debe hacerse en resurrección, y no en nuestra vida natural. Hay personas mundanas que son ricas y que pueden expedir cheques por considerables sumas de dinero. Pero cuando ofrecen una donación cuantiosa, lo hacen para ganar fama y publican el hecho. Dar de esta manera no es hacerlo en resurrección. Cuando damos dinero o cosas materiales debemos hacerlo en resurrección; este ofrendar es un claro indicio de que estamos bajo la administración de Dios en resurrección y que hemos vencido el poder de las riquezas materiales. Como resultado, podrá llevarse a cabo la administración de Dios entre nosotros. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 466)

Lectura para hoy

En 1 Corintios 16:1 Pablo dice: “En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené a las iglesias de Galacia”. Este es el undécimo tema tratado por el apóstol en esta epístola, un asunto relacionado con el dinero, las riquezas y las posesiones materiales. Toda la humanidad caída se halla bajo el dominio de las riquezas y de las posesiones materiales (Mt. 6:19-21, 24-25, 30; 19:21-22; Lc. 12:13-19).

En el día de Pentecostés, bajo el poder del Espíritu Santo, todos los creyentes derrocaron este dominio y tenían en común todas sus posesiones de manera que las distribuían a los necesitados (Hch. 2:44-45; 4:32, 34-37). Por causa de la naturaleza débil y caída de los creyentes (cfr. Hch. 5:1-11; 6:1), esa práctica no duró mucho tiempo; para la época del apóstol Pablo, ya había cesado. Por consiguiente, los creyentes requerían gracia para vencer el poder de las riquezas y de las cosas materiales, y para arrebatar estas cosas del dominio de Satanás y ofrecerlas al Señor para el cumplimiento de Su propósito. La vida de resurrección es el suministro que habilita a los creyentes a llevar tal vida, una vida que confía en Dios y no en las posesiones materiales, es decir, una vida no para el presente sino para el futuro, no para esta era sino para la venidera (Lc. 12:16-21; 1 Ti. 6:17-19); una vida que derriba la usurpación de las riquezas temporales e inciertas ... Esto se relaciona con la administración de que Dios lleva a cabo entre las iglesias.

El hecho de que este tema se presente después de un capítulo que habla de la realidad de la vida de resurrección, es muy significativo. La resurrección es el poder que vence no sólo el pecado y la muerte, sino también las posesiones materiales. Por lo tanto, inmediatamente después del capítulo que trata de la resurrección, Pablo aborda el tema de las posesiones materiales. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 625-626)

En Hechos 4:32 dice: “...Y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común”. Como vimos en 2:44, tener todas las cosas en común no era una señal de amor, sino de la salvación dinámica efectuada por Cristo, la cual salvó a los creyentes de la avaricia y del egoísmo. Solamente se practicó por poco tiempo al comienzo de la economía neotestamentaria de Dios, pero no continuó como una práctica obligatoria en la vida de iglesia durante el ministerio de Pablo. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 129)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 17; *Estudio-vida de 1 Corintios*, mensajes 52, 69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros 16:2-3 ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que no se hagan las colectas cuando yo llegue. Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis aprobado, a éstos enviaré con cartas para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

Mt. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que 6:3-4 hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

El séptimo día de la semana, el sábado, se apartaba para conmemorar la obra creadora de Dios (Gn. 2:1-3; Ex. 20:8, 11). El primer día de la semana es un símbolo de la resurrección del Señor; pues ese día resucitó El de entre los muertos (Jn. 20:1) y es llamado “el día del Señor” (Ap. 1:10). Los santos neotestamentarios se reúnen y ofrecen sus bienes en este día (Hch. 20:7[; 1 Co. 16:2]), el día de la resurrección del Señor, lo cual significa que ellos han sido resucitados juntamente con el Señor (Ef. 2:6) en Su resurrección (1 P. 1:3), y que en resurrección, ellos se reúnen, no por su vida natural sino por la vida de resurrección, con el fin de recordar al Señor y adorar a Dios con sus ofrendas.

Debemos ofrendar en la vida de resurrección y no en nuestra vida natural. Sin embargo, la mayoría de los cristianos de hoy ofrendan conforme a su vida natural. Se levantan ofrendas valiéndose de la vida natural y en una manera que corresponde totalmente a la vieja creación. Además, los que ofrendan grandes sumas a menudo reciben un reconocimiento público, mientras que a los que dan pequeñas cantidades, no se les toma en cuenta. La manera en que nosotros damos debe ser completamente diferente. Debemos presentar nuestras ofrendas en resurrección y por medio de ella. (*Estudio vida de 1 Corintios*, pág. 626-627)

Lectura para hoy

La palabra griega traducida “donativo” [en 1 Corintios 16:3] también puede traducirse *gracia*. Esta era una clase de comunión, llevada a cabo bajo la dirección del apóstol, entre las iglesias del mundo gentil y la iglesia en Jerusalén (2 Co. 8:1-2; Ro. 15:25-27).

[En 1 Corintios del 11 al 16], Pablo aborda temas relacionados con la esfera de la administración divina. Esta sección empieza con el orden que Dios estableció en el universo, y concluye con un tema aparentemente insignificante: los donativos materiales que se dan a los santos. Lo que pone a prueba si estamos o no en la administración divina, si estamos entregados a ella y si estamos contribuyendo a su cumplimiento, es la manera en que nos relacionamos con las cosas materiales y cómo manejamos nuestro dinero. Si usamos nuestro dinero de manera mundana, por más que hablemos de la resurrección, no estamos verdaderamente en la administración de Dios. El grado en que participemos en la administración divina y nos dediquemos a ella, lo determina cuánto nos interesa el dinero y las posesiones materiales.

Al paso de los años, en el recobro del Señor hemos escuchado Su Palabra y hemos sido edificados con las riquezas de Cristo. Ciertamente nos hemos alimentado de la Palabra divina. Ahora, si todos somos fieles y vivimos para la administración de Dios con relación al dinero y las cosas materiales, no habrá ninguna necesidad económica en el recobro. Por ejemplo, seguramente podemos ejercitar nuestro espíritu y nuestra voluntad y ahorrar una pequeña cantidad de dinero cada semana, quizás dos dólares con cincuenta centavos, y darlo al Señor para Su mover en la tierra. Un día, en lugar de salir a un restaurante, podemos comer un platillo sencillo preparado en casa, y dar al Señor lo que ahorremos. ¡Imagínense cuánto se lograría si todos fuésemos fieles e hiciésemos algo así semana tras semana!

En una epístola tan elevada que aborda temas espirituales y celestiales, Pablo aborda por último un asunto tan práctico como el de las finanzas ... Es fácil que cuando hablamos de la autoridad de Dios, de discernir el Cuerpo, de los dones y de la resurrección, lo hagamos de una manera abstracta y poco práctica. Por esta razón, Pablo, en la sabiduría de Dios, aborda el tema de ofrendar inmediatamente después de hablar de la resurrección. Si vivimos verdaderamente en resurrección, no tendremos ningún problema con el dinero ni con las cosas materiales. (*Ibíd.*, págs. 627-628)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 69

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lc. Y Yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas de injusticia, para que cuando éstas falten, os reciban en los tabernáculos eternos.

6:38 Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir.

Hch. ...Más bienaventurado es dar que recibir.
20:35

“...Recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20:35). En cuanto a las riquezas materiales, los seres humanos, quienes están engañados por Satanás, solamente reciben y no dan. Querer recibir y no dar es la artimaña de Satanás, la cual hace que el hombre pierda la bendición de Dios. El mejor modo de ser bendecido por Dios en las riquezas materiales es dar, no recibir, tal como el Señor mismo hizo por nosotros. Así que, el Señor mismo nos prometió que más bienaventurado es dar que recibir. Miríadas de creyentes que por todos los siglos han creído en la palabra del Señor y la han practicado, confirman por su experiencia lo fidedigno de esta promesa. (*Lecciones de vida*, pág. 103)

Lectura para hoy

[Lucas 16:9] indica que aquellos que se beneficiaron de nuestro uso adecuado del dinero nos recibirán calurosamente en los tabernáculos eternos. Esto sucederá en la era venidera del reino. Cuando el Señor vuelva y nos reciba en Su reino, algunos de nosotros tendremos un grupo de personas que nos recibirá. ¿Quiénes serán los que nos darán la bienvenida? Los que se beneficiaron de nuestro uso prudente del dinero en esta era.

Supongamos que usted usa una suma de dinero para publicar folletos evangélicos con el propósito de conducir personas al Señor. Los que reciban el beneficio le darán la bienvenida en el futuro. Puede que digan: “Hermano, queremos que sepa que fuimos salvos por uno de los folletos que usted pagó”. Este es un ejemplo de ser recibido en las moradas eternas por los que participaron del beneficio de nuestra prudencia.

Animo a los jóvenes en particular, a que aprendan a dar una porción de sus ingresos al Señor ... Den al Señor una porción del primer sueldo que reciban. Puedo testificar que cuando yo era joven, practicaba esto ... Cuando recibí el primer sueldo, aún siendo un estudiante pobre, aparté una porción para el Señor ... Si hacemos esto, aprenderemos a manejar nuestro dinero apropiadamente.

Los que dan al Señor fiel y regularmente pueden testificar que cuanto más dan, más reciben. Para nosotros los cristianos, ser ricos es dar. La manera de recibir es dar. El Señor mismo dijo: “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, se os volverá a medir” (6:38). Aquí vemos claramente que dar es la manera de recibir.

Es una vergüenza para los miembros de la iglesia, que la iglesia se halle en la pobreza, pues esto indica que ellos no dan fielmente. Aprendamos a servir al Señor como mayordomos fieles en el manejo del dinero.

Les animo a que lleven cuentas de lo que dan. Durante el curso de un año, mantengan una cuenta de todo lo que dan. Al final del año comparen el porcentaje que dieron al Señor con lo que El les dio. Les recomiendo encarecidamente a todos ustedes que practiquen esto.

Según las estadísticas que he estudiado y los testimonios que he oído, cuanto más damos al Señor, más podemos dar. Por ejemplo, si usted da el diez por ciento en un año, el año siguiente podrá dar el veinte por ciento. Si usted es fiel en dar una suma más alta, podrá dar aún más el año siguiente. El principio radica en que cuanto más demos, más podremos dar. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 313, 315)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 15, 29, 36; *Lecciones de vida*, lección 24

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mal. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento 3:10 en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

Fil. En gran manera me gocé en el Señor de que ya al 4:10 fin habéis hecho florecer de nuevo vuestro interés por mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

15 Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos.

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

[Malaquías 3:10] exhibe de manera sobreabundante la promesa infinitamente rica de Dios. Aunque fue hablada a los israelitas en el Antiguo Testamento, en principio también se aplica a los creyentes del Nuevo Testamento. Si ofrecemos a Dios todo lo que le pertenece, para que la iglesia sea ricamente suministrada, Dios nos abrirá las ventanas del cielo y derramará sobre nosotros bendición, de modo que no habrá forma para contenerla. Esta es una promesa solemne de Jehová de los ejércitos. Podemos probarlo, dándole ofrendas conforme a Su promesa. (*Lecciones de vida*, pág. 104)

Lectura para hoy

La Biblia muestra que la comunión siempre procede de la vida. En 1 Juan 1:2-3 vemos que la comunión proviene de la vida, es decir, que la vida es la fuente misma de la comunión. Es por eso que Pablo usó el verbo “florece” en Filipenses 4:10, y la palabra “participar” en el versículo 14 del mismo capítulo: “Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación”. Es como si el apóstol les dijera: “Vosotros me ministrasteis vida y me apoyasteis durante mi encarcelamiento. Mientras sufría, me ayudasteis, ministrándome vida. Por tanto, ciertamente recibiréis también un suministro de vida”.

En [Filipenses 4:10 y 14-20], Pablo usa las siguientes expresiones: florecer de nuevo, participar, sacrificio a Dios, olor fragante y Dios suplirá todo lo que os falta conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Todos estos términos y expresiones implican que aun el hecho de dar y recibir se relaciona estrechamente con nuestra experiencia de Cristo. Por el lado nuestro, se relaciona con la vida, y por el lado de Dios, se relaciona con Su gloria. Nuestro dar y recibir debe ser regulado por la vida, y debe hacerse en la comunión de la vida. Cada vez que practiquemos esto, veremos el florecimiento de la vida, es decir, los indicios de que la vida florece y circula normalmente en el Cuerpo de Cristo. Finalmente, veremos que el resultado de dar y recibir en la comunión de la vida es la gloria de Dios.

Al enviar su donativo al apóstol, los creyentes participaron en la ministración de la vida. Igualmente, la manera en que Pablo les respondió después de recibir el donativo, constituyó una ministración de vida, no sólo para los filipenses sino también para millares de creyentes a través de los siglos. De aquí vemos que la práctica de dar y recibir nos lleva a experimentar a Cristo ricamente, lo cual da por resultado la glorificación de Dios. Dios visita tanto a los que dan como a los que reciben, de tal modo que les manifiesta Su esplendor, Su gloria. Por lo tanto, vemos que la comunión en cuanto a dar y recibir no sólo ministra vida, sino que también conduce a la gloria de Dios a todos los que lo practican.

Según se describe en Filipenses 4, dar y recibir no tiene nada que ver con nuestra generosidad natural, ni con las ofrendas que se dan con una actitud de sacrificio. No, lo que se describe aquí es una verdadera experiencia de Cristo. Si damos conforme a las instrucciones del apóstol, no daremos en nosotros mismos, sino en Cristo. Cuando presentamos nuestras dádivas en Cristo y por medio de El, éstas se convierten en algo vivo, en algo que florece. Además, llegan a ser un olor fragante, un sacrificio agradable a Dios. Esto hace que la gloria de Dios nos sea manifestada. Tal es la experiencia que tenemos de Cristo al ofrendar bienes materiales para los intereses del Señor. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 262-263, 268-269, 271)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 30

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #187

- 1 Al mundo yo la espalda di,
Con todos sus placeres;
Y puse ya mi corazón
En los tesoros santos;
No más su brillo y resplandor,
Y vanidad me ciegan;
Yo ya crucé la división,
Dejé el mundo lejos.
- ¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
Yo ya crucé la división,
¡Dejé el mundo lejos!
- 2 La vida vieja ya dejé,
Con todas sus locuras;
En Cristo mi lugar está,
Sus votos he tomado.
Bajo la norma de la cruz
Me hallará el mundo;
De muerte a vida ya pasé,
Dejé el mundo lejos.
- ¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
De muerte a vida ya pasé,
¡Dejé el mundo lejos!
- 3 Mi alma no regresará
A su anterior estado.
Pues tengo aquí perfecta paz,
Ya encontré descanso.
He hecho cambio de señor,
Sus votos hoy me atan;
De una vez ya lo dejé,
Dejé el mundo lejos.
- ¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
De una vez ya lo dejé,
¡Dejé el mundo lejos!

- 4 Mi elección ya hecha está,
No hay otro Salvador.
No pido más felicidad,
Que Su favor y amor.
Jesús mi meta ahora es,
El mundo no me ciega,
Por el Mar Rojo ya crucé,
Dejé el mundo lejos.
- ¡Lejos, muy lejos!
¡Lejos, muy lejos!
Por el Mar Rojo ya crucé,
¡Dejé el mundo lejos!

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

[illegible]